

Ética de la repetición, o el pensar del rizoma

RUBÉN MENDOZA VALDÉS*

Recepción: 05/05/05

Aceptación: 23/11/05

RESUMEN

Pensar rizomáticamente significa conducirse desde afuera del sistema. Lo cerrado permite el afuera desde el momento en que sus determinaciones céntricas hacen posible lo acéntrico. Todo sistema se nutre de su centro, así la ética tradicional ha buscado el paradigma de un centro, del cual emanan las leyes que rigen la conducta del hombre. Pero ¿es posible que un ser tan indeterminado, indefinido pueda depender de un centro?, ¿no acaso un ser humano como tal necesita más que de un paradigma, de una opción rizomática, plural, acéntrica, en consonancia con su esencia indefinida? Ese es el pensar del rizoma, el cual no busca fundamentarse sino conducirse: el árbol no es el simple tronco, las ramas no son el tronco, ambos dependen uno del otro; mas, mientras el tronco siempre permanece, las ramas intentan separarse de éste, alejándose hacia nuevas posibilidades de ser.

Palabras clave: Rizoma, afuera, acéntrico.

ABSTRACT

To think “rhizome” means lead from out of the system. The close thing allows outside from the moment in which its core determinations make possible “uncore”. Any system is nourished from its core, like this the traditional ethics have looked for the paradigm of a center, from which there come the laws that govern the conduct of the man. But is it possible that such an indeterminate, indefinite being could depend on a center? Not perhaps does such human being need rather not from a paradigm but from an option rhizome, plural, “uncore”, in agreement with his indefinite essence? This it is to think about the “rhizome”, which does not seek to be based but to behave: the tree is not a simple trunk, the branches are not the trunk, both depend on one of other one; or more, while the trunk always remains, the branches try to separate of this one, moving away towards new possibilities of being.

Key words: Rhizome, out, uncore.

¿Es posible pensar desde el “afuera”? ¿cómo pensar sin un sistema? El gran acierto de Hegel fue haber cerrado el sistema, es decir, el

* Profesor e investigador de filosofía en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Email: mevy68@hotmail.com

pensar filosófico o filosofía de la presencia, o de la repetición, llamada Metafísica desde Platón hasta Hegel, y posteriormente convertida en Patafísica, con Heidegger, según Deleuze¹ (Deleuze, 1997:128). La Metafísica de Hegel como filosofía del espejo, filosofía especulativa, de la representación del concepto de lo real en el Sujeto, deviene en un Sistema Absoluto y cerrado a cualquier otra forma de pensar metafísicamente. De tal manera que, en su intento por consumir cualquier interpretación del ser y su relación con lo real, permitió, gracias a su sistema, pensar de otra manera, fuera del sistema del concepto. Lo cerrado permite el afuera. Fuera de la Metafísica, fuera de la representación, dejando por ello la posibilidad de pensar “desde el afuera”, el pensar del afuera. En ese sentido, el pensar deleuziano se mueve desde afuera, respetando la regla hegeliana de no intervenir en el sistema tricotómico dialéctico: tesis, antítesis y síntesis. ¡Bendita oportunidad que Hegel permitió al pensar! En otras palabras, si con Hegel se cierra el sistema de la filosofía, inevitablemente se abre la oportunidad de otras posibilidades de pensar.

¡Viva lo múltiple! ¡Que el sistema permanezca cerrado! Es el sentido del pensamiento deleuziano, y con él se alzan por fuera del sistema Leibniz, Spinoza, Hume, Nietzsche y Kierkegaard. El pensar deleuziano revive lo marginal, lo discriminado por los sistemas filosóficos de Platón, Descartes y Hegel: la diferencia, la multiplicidad, la singularidad, la repetición; a la vez, con ello, Deleuze se muestra crítico ferviente de la unidad, de la jerarquía, de la identidad, del fundamento, de la representación, etc. Deleuze “desea” un nuevo modo de vida, de existencia en la que el individuo —no el Yo estructurado— supere las formas de represión fundamentadas en la susodicha identidad (Cfr. Quevedo, 2001: 109-110).

Los móviles de esta fuerza vital pensada y propuesta por Deleuze son la diferencia y la repetición. La diferencia pensada en sí misma. La diferencia sin diferencia; la diferencia sin contrarios. La diferencia fuera de toda forma de representación. Diferencia sin negación. En ese sentido, Deleuze hace una crítica a los viejos sistemas que habían querido pensar la diferencia como negación: Platón en el Sofista y

¹ Alfred Jarry atribuye a Pere Ubu la invención de la Patafísica.

Hegel con su método tricotómico dialéctico. La negación no hace la diferencia, porque ésta no tiene oposición ni contradicción. Lo que se repite es lo diferente.

La repetición no es la generalidad (Deleuze, 1995: 49), eso significa que la repetición no es el fenómeno de universalidad de la ciencia; la repetición no es cíclica. La repetición no es un concepto que determine la identidad o la unidad de un grupo de fenómenos; antes que eso, es una conducta; concierne a una singularidad incambiable e insustituible. La repetición como generalidad permite el intercambio; la repetición de lo singular, por su parte, conduce al robo y la donación. La vida, como singularidad, —de cada individuo— no se repite por ser un acontecimiento pasado, la vida se repite porque en el instante se realiza el hecho de ser la vida misma. Repetir la vida es vivirla en el instante de lo eterno. La vida no es un concepto ni un sistema, no es una generalidad de lo particular; es repetición en sí misma de lo singular. Aprender un poema de memoria no es vivirlo, es conceptualizarlo generalizando su símbolo en la voz. Decir el poema, pensarlo en el instante vital, es hacerlo mío, repitiéndolo bajo la presencia fugaz de la mirada. La cabeza es el órgano de los intercambios, pero el corazón es el órgano amoroso de la repetición (Deleuze, 1995: 51). La repetición habla, no así el concepto del sistema. La pasión del cuerpo, el deseo que sólo desea desear, evapora lo que hay que decir: dolor, tragedia, desgracia, alegría, esperanza. La vida de mi cuerpo en un instante. Por eso, la repetición, es el terror del sistema, el miedo a lo indecible, el abismo para la cabeza del sujeto, dueño y señor del concepto. Detrás del concepto sólo se halla el trasfondo de lo inevitable, el abismo ciego a la luz existente del engaño. La repetición como diferencia es el fantasma que hace enmudecer la voz de la razón. El concepto del sistema, como esencia de la representación —idea, esencia, yo— es el disfraz oficial del sentido enmudecido de la vida. Eso no significa que Deleuze niegue el sentido del concepto, pero no así el concepto del sistema; pensar al concepto es repetición, no repetición de los conceptos de la filosofía sistemática, más bien repetir el concepto significa acuñar nuestros propios conceptos, innovando, creando, los cuales muevan la posibilidad humana de decir algo nuevo. No hacer del concepto una ley, porque ésta condiciona y limita el pensar. El concepto debe llegar e irse. La ley reúne el cambio de las aguas en la permanencia del río (Deleuze, 1995: 52). La vida es movimiento, de tal manera que estancada en los

conceptos sistemáticos deviene pasividad, aniquilamiento, negación de la vida; por ello, los conceptos, antes que leyes, deben ser fuerzas que permitan el movimiento de la vida.

Repetir, que no es repetición de lo mismo, no es un simulacro como copia, sino la posibilidad de invertir la copia. Repetir no es copiar el modelo, sino un atentado contra éste. En ese sentido, si la moral se reduce a una copia de la ley de la naturaleza, se niega la vida. El hábito como repetición general de lo bueno, de lo perfecto, atenta contra el movimiento vital y la estanca en la representación de la ley. El mismo Kant, con su imperativo categórico, “tú debes”, no permite la repetición de lo posible, de la diferencia. La repetición es sólo posible contra la ley moral y contra la ley de la naturaleza. Con ello, el acatamiento de la ley moral, al no permitir la repetición, conduce al hombre dentro del sistema, al aburrimiento, al absurdo, a la ironía. El malestar, producto de la ley moral, se muestra en la ironía. El chiste o el albur mexicano. La repetición es propia del humor y la ironía (Deleuze, 1995: 58). La ironía es el rito órgico, la fiesta del pueblo, el desmán de lo inconcebible, el grito liberado. La repetición es, por lo tanto, una novedad, una tarea de la libertad.

Repetir no consiste en una sucesión de oposiciones como Hegel lo concebía. Es camino que se camina y desaparece al ser caminado, no es camino por el que se pueda volver a caminar. Caminante no hay camino, desaparece el camino al andar. El olvido es la posibilidad de la repetición, la identidad inmediata del eterno retorno, el instante de la eternidad, la identidad del superhombre. Lo que se repite dejar de ser idéntico; lo que se repite es la diferencia. Cada momento de la repetición es un acto singular, no idéntico a ninguno otro. Cada repetición, es por lo tanto, una forma de diferencia a manera de afirmación. El eterno retorno de la diferencia: al tirar los dados, el dios destino repite en cada momento la tirada, y éstos siempre caen de manera diferente.

La repetición no procede de acontecimientos externos, sino de su voluntad de poder (Nietzsche), del deseo, (Deleuze), del sentido de desear. Deseamos no un objeto; amamos no al amado, sino deseamos amar: deseamos desear. No deseamos familiarmente, como lo pretende Freud, el Antiedipo, el deseo no es conciencia. No soy yo quien desea, es mi cuerpo quien me dice y me pide externar mi deseo. No hay significados, deseo lo que mi cuerpo me significa. El deseo no es una

representación.

Los seres humanos somos un haz de percepciones en perpetuo flujo y movimiento (la Lógica del Sentido). No hay causas sólo efectos, tal como Humme lo proponía al criticar el principio de causalidad. De tal manera que la facultad más importante es la imaginación, la cual organiza las experiencias creando relaciones en las diversas percepciones. Generalizar es sólo un hábito o costumbre. No existe ninguna generalidad o identidad previa a la experiencia. El mismo yo es un hábito. En realidad cada sujeto o individuo se define (se entiende) por aquello que hace, por sus prácticas. Por ello la filosofía debe ser una teoría de lo que hacemos, y no una teoría de lo que es; en ese sentido nuestros conceptos acuñados deben conducir a la práctica y no a las esencias. Así, el concepto de sentido, acuñado por Deleuze, expresa una relación y es exterior a los términos. El sentido se produce entre el juicio y los cuerpos, mas no pertenece esencialmente a ninguno de ellos. El sentido es un acontecimiento: ocurre y pasa. Es un efecto del encuentro entre palabras y cuerpos. Permite la pluralidad de perspectivas. El sentido no es esencia, es acontecimiento.

Bloquear el deseo de desear en un objeto de deseo impuesto, es inmovilizar el sentido, encausarlo: causarlo. En otras palabras, eso significa desactivar la fuerza creadora de la repetición. La televisión, en la actualidad, representa la fuerza aniquiladora al servicio del sistema; su objetivo es desactivar el sentido, para conservar el sistema; es controladora del poder de deseo. La televisión nos muestra la representación conceptual y concreta del deseo: nos enseña qué desear. Nos enferma, porque detiene el movimiento vital y lo constituye en cotidianidad; este criado del sistema representa la fuente de estereotipos de la vida diaria. Deleuze, nos propone “líneas de fuga”, una huída, de ninguna manera cobarde, en pos de otros tipos de vida: la pluralidad de sentidos. La huída no significa renuncia a la vida, más bien, afirmación del movimiento:

Y es que el capitalismo <<recodifica>> todo según la lógica abstracta de la equivalencia (valor de intercambio) y lo <<reterritorializa>> en el interior del Estado, la familia, la ley, la lógica mercantil, los sistemas bancarios, el consumismo, el psicoanálisis y otras instituciones normalizadoras (Quevedo, 2001: 125).

La emancipación de la subjetividad normalizada de la modernidad, que alcanzó su status como institución a partir del sistema hegeliano, propuesta por Deleuze junto con Guatarri, es el esquizoanálisis, o sea, la descentralización del actuar humano, en lo posible, de las instituciones de control de poder. Formas de organización alternativas que den preferencia a la libertad y la creatividad. Es la aparición del pensamiento nómada, desterritorializado. O bien, el pensamiento de la diferencia como rizoma. El rizoma es un tallo subterráneo del que brotan hojas o raíces, pero no tienen un tallo o tronco común, central, sostenido por las raíces, y a la vez, sostenedor de las ramas y las hojas opuestas simétricamente. El rizoma es asimétrico y no tiene un centro único y determinado. Todo y nada es centro. El pensamiento occidental dice Deleuze, ha sido arborescente: La lógica binaria es la realidad espiritual del árbol-raíz (Deleuze y Guatarri, 1978: 10). La posibilidad del pensamiento rizomático está en que permite la interrelación de todos los procesos de la vida sin sujetarse en ninguno en especial. El pensamiento rizomático implica el rompimiento con el saber sistemático, afirmando múltiples posibilidades en la acción humana. En un rizoma no hay puntos o posiciones, como se las encuentra en una estructura, un árbol, una raíz. No hay más que líneas... La línea de fuga señala, a un tiempo, la realidad de un número de dimensiones limitadas, que la multiplicidad llena efectivamente (Deleuze y Guatarri, 1978: 15). Pensar en una ética de la repetición, significa en primer lugar, olvidarnos del viejo concepto de ética, hijo de la Metafísica especulativa. Debemos considerar el actuar humano, la decisión humana, desde un punto de vista rizomático. Eso significa que si vemos la ética con la misma lupa de la Metafísica, entonces no habremos repetido nada. Recordemos que la repetición de la Metafísica es repetición de lo Mismo, y de esa manera no queremos saber. Deseamos desear la repetición como fuerza vital de la cual emerja el poder ser del individuo, no del sujeto del sistema. Es por lo tanto necesario darle otra línea de fuga al sentido de la ética, que permita al ser humano la posibilidad de desear el deseo. Una ética de la repetición es una afirmación de la vida en el deseo de desear; una opción por pensar de manera rizomática. Otra opción de vivir en el teatro de la no-representación del sistema.

- Deleuze, G. (1997) *Crítica y clínica*, Trad. (Thomas Kauf), Anagrama, Barcelona.
- (1995) *Repetición y diferencia*, (Trad. Francisco Monge), Anagrama, Barcelona.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1978) *Rizoma* (Introducción), (Trad. C. Casillas y V. Navarro), Premia Editora.
- Quevedo, Amalia (2001) *De Foucault a Derridá, pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Baudrillard*, Eunsá, Pamplona.